

# **Movilizaciones populares y represión estatal frente a la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Uruguay y Cuba.**

Martín Girona.

Cita:

Martín Girona (2019). *Movilizaciones populares y represión estatal frente a la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Uruguay y Cuba. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/298>

# **Movilizaciones populares y represión estatal frente a la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Uruguay y Cuba: julio-setiembre de 1964**

Martín Girona

Eje 4: Poder, conflicto, cambio social.

Mesa 53: La Guerra Fría en América Latina y los estudios transnacionales.

Institución de pertenencia: Universidad de la República (Uruguay)

Email: rcac36@gmail.com

## **Resumen**

El presente artículo se propone abordar la gravitación de la cuestión cubana en el nivel de las movilizaciones populares a través de un episodio concreto: la dilatada y debatida ruptura de relaciones con Cuba. La Revolución Cubana operó como catalizador de las tensiones políticas y sociales que se gestaban como tendencias en la sociedad uruguaya en general y en los partidos políticos en particular. La movilización popular en torno a la defensa y reivindicación de la Revolución Cubana trascendió a los partidos tradicionales de la izquierda uruguaya (PCU y PS) y comprometió a gran parte del espectro político, incluyendo a sectores del Partido Colorado y el Partido Nacional, adquiriendo un carácter plural y masivo con remarcable alcance nacional. La decisión del gobierno de romper relaciones diplomáticas con Cuba desató decenas de pronunciamientos, paros, marchas y actos en todo el país. Este trabajo procura realizar un mapeo de estas movilizaciones para indagar en su composición social y su orientación política, abordándolas como parte del proceso de recepción de la revolución cubana en nuestro país y de su incorporación en la cultura política como factor de transformación, en un contexto nacional de creciente movilización y represión estatal “anticomunista”.

## **Introducción**

A pesar de que la gravitación de la cuestión cubana en los movimientos sociales de los sesenta ha sido mencionada como una dimensión condicionante, principalmente en sus expresiones políticas (y en la emergencia de los movimientos armados como forma de lucha política), carecemos de estudios específicos que aborden el movimiento procubano<sup>1</sup> y las respuestas desde el Gobierno y la Policía como un proceso en sí mismo, más allá de sus influencias en el desenvolvimiento político de fines de los sesenta y principios de los setenta.

---

<sup>1</sup> En este trabajo se utilizará “movimiento procubano” en referencia a las organizaciones políticas y sociales que defendieron y reivindicaron el proceso de la Revolución Cubana o el mantenimiento de relaciones diplomáticas y comerciales entre Uruguay y Cuba. El término “anticubano” será utilizado para denominar a los partidos, organizaciones y prensa antagónicos a este movimiento.

Este artículo presenta un acercamiento a la elaboración de un mapeo de estas movilizaciones, para indagar en su composición social y su orientación política, sus estructuras organizativas, en su relación con el Estado, los partidos gobernantes y las fuerzas represivas, así como en su vínculo con los medios de comunicación y sus repercusiones políticas, buscando las formas en las que fue percibido, interpretado y difundido el citado desafío revolucionario.

La elección heurística estuvo vinculada con estos objetivos: las principales fuentes utilizadas fueron las actas del Consejo Nacional de Gobierno; los documentos de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (informes, fichas, actas de interrogatorios, selección de recortes de prensa) y la propaganda escrita, tanto los periódicos antagonistas de la Revolución Cubana y alineados con sectores del oficialismo como la prensa, afiches y comunicados producidos desde el movimiento procubano. Este avance de investigación no incorpora testimonios orales, que constituyen un material de gran importancia como construcciones de narrativas desde el presente, construidas en cuadros sociales y enmarcadas en las luchas y tensiones políticas actuales.

El trabajo que presento a continuación se trata de un primer acercamiento panorámico y exploratorio, concebido como punto de partida para la apertura de líneas más específicas de investigación a desarrollar en textos posteriores. La elección de una estrategia primordialmente narrativa y descriptiva, junto con un corte cronológico en el tiempo corto, tiene como objetivo indagar en dimensiones específicas de las estrategias y subjetividades desplegadas en la movilización social y la represión del Estado (el último apartado está dedicado a esta dimensión, con énfasis en el “sitio policial” a la Universidad). El corte cronológico entre julio y setiembre de 1964 (entre la IX Conferencia de Cancilleres de la OEA y el decreto de ruptura de relaciones) está al servicio de colocar el foco en los meses de mayor ascenso de la protesta social y de profundización de la represión policial contra el movimiento procubano.

### **El alcance político de la cuestión cubana**

La Revolución Cubana fue un catalizador de tensiones políticas y sociales que se gestaban como tendencias en la sociedad uruguaya en general y en los partidos políticos en particular. Una característica destacable es que en torno a la cuestión cubana se desarrollaron masivas movilizaciones vinculadas a temas de política internacional, en cuyos vértices se desarrollaron episodios de enfrentamiento entre los manifestantes y la represión estatal con orientación “anticomunista”, así como emergentes de violencia política, elementos que aparecen como una novedad y que llamaron la atención de los contemporáneos, tantos de los activistas como del Gobierno y de la Embajada de los EEUU.

Las organizaciones políticas de la izquierda<sup>2</sup> eran naturalmente más tendientes a simpatizar con un Gobierno revolucionario, autoproclamado marxista leninista desde 1961 y en creciente enfrentamiento con el “imperialismo yanqui” y a la tradicional política panamericana muy proclive a la intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos. En el campo de la izquierda política, el movimiento parece presentar un carácter unitario, facilitando una movilización común y sostenida en torno a un tema en el que confluyeron diferentes sectores de tradiciones diversas o de reciente gestación. En este sentido, la Revolución Cubana otorgó un marco de referencia latinoamericano a los partidos y movimientos que no se identificaban con la Unión Soviética o que mantenían un apoyo crítico, facilitando la formación de un marco común a las organizaciones de izquierda.

Rey Tristán afirma que “el impacto que en el Uruguay produjo la Revolución Cubana hay que entenderlo a partir del sustrato ideológico y organizativo propicio que para ello se había desarrollado en los años inmediatamente anteriores en la izquierda: las renovaciones, el tercerismo o el desarrollo de una conciencia antiimperialista y latinoamericana”<sup>3</sup>.

La movilización contra la ruptura de relaciones con Cuba superó los marcos de las organizaciones identificadas con la izquierda, operando como reactivo de una división política en los partidos de Gobierno y presionando sobre las decisiones gubernamentales en política internacional. Un factor condicionante de esta situación fue la composición del Poder Ejecutivo, que en el marco de la Constitución de 1952 instauraba un Consejo Nacional de Gobierno, con seis representantes para la mayoría y tres para la minoría. Esta particular configuración del poder estatal propició la extensión de los debates, la dispersión de las decisiones y la distribución de las responsabilidades (y los costos políticos). Las elecciones de 1962 le habían dado las mayorías nuevamente al Partido Nacional, pero con un cambio en el equilibrio de fuerzas al interior con respecto al CNG del período anterior.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Para un abordaje de las organizaciones políticas de izquierda en los tempranos sesenta, considerando la influencia de la Revolución Cubana, véase: DUFFAU, Nicolás, *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*, Montevideo, FHCE, 2008; LEIBNER, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011 ; MARCHESI, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019; REY TRISTAN, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 2005.

<sup>3</sup> REY TRISTAN, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 2005, p.81.

<sup>4</sup> La composición del CNG en 1964 era la siguiente: Partido Nacional: Alfredo Puig Spangenberg (sustituyendo a Daniel Fernández Crespo), Washington Beltrán, Carlos María Penadés, Héctor Lorenzo y Losada (UBD), Luis Giannattasio, Alberto Heber Usher (Herrerismo ortodoxo), Partido Colorado: Alberto Abdala, Amílcar Vasconcellos (lista 15) y Óscar Gestido (Lista 14). Por otra parte, el Ministro de Relaciones Exteriores era Alejandro Zorrilla de San Martín (Herrerismo Ortodoxo) y el Ministro del Interior era Adolfo Tejera (UBD-Nacionalismo Independiente)

En la IX Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA (realizada en Washington entre el 21 y el 26 de julio de 1964) la delegación uruguaya, con Alejandro Zorrilla de San Martín al frente, había defendido la posición del mantenimiento de relaciones con Cuba. Las instrucciones a la delegación habían sido aprobadas por unanimidad en el CNG. Zorrilla de San Martín defendió esta posición en nombre de “la doctrina herrerista” de la “no intervención”, lo que suscitó debates en el Poder Ejecutivo: Alberto Abdala afirmaba que “todos rechazamos la intervención unilateral, pero todos estamos admitiendo, por lo menos, la acción colectiva” y Amílcar Vasconcellos que “no somos neutrales en los problemas que interesan y que afectan al mundo”<sup>5</sup>. Las minorías y mayorías en relación con el tema de la ruptura de relaciones y las resoluciones de la OEA, no correspondieron mecánicamente con la división entre el Partido Colorado y el Partido Nacional. La resolución de romper relaciones no estaba saldada de antemano, por el contrario, el decreto del 8 de setiembre fue resultado de amplios debates, presiones y realineamientos políticos<sup>6</sup>.

Un elemento destacable en este nivel fue el acercamiento (inaudito hasta el momento) entre la izquierda y sectores herreristas, en posiciones comunes respecto a las relaciones con Cuba. El herrerismo se vio dividido frente a este tema, en el CGN Alberto Heber votó contra la ruptura mientras que Luis Giannattasio votó a favor; la Concertación Nacional Herrerista exigía la ruptura de relaciones y las Juventudes Herreristas pedían mantenerlas. La Embajada de EEUU informaba que *El Debate*, del Senador Eduardo Víctor Haedo, “rivalizó con *El Popular* y *Época* en sus ataques a Estados Unidos, sus críticas a la Reunión de Cancilleres y su oposición al acatamiento de las medidas”<sup>7</sup>. El Comité Nacional de la Juventud de la Unión Blanca Democrática también se pronunció por el mantenimiento de relaciones con Cuba, enfrentándose a la posición de la mayoría de sus representantes en el CNG. La Lista 15, por su parte, dilató su pronunciamiento hasta principios de setiembre, declarándose finalmente como contrarios a la ruptura de relaciones.

Al abordar el movimiento en su dimensión nacional, aparecen matices en los grados de involucramiento de los partidos de Gobierno: en algunas ciudades del interior, los actos y las movilizaciones contaban con un destacado protagonismo de dirigentes políticos de agrupaciones del Partido Colorado y el Partido Nacional. En un acto en Maldonado participaron en la oratoria un edil de la Lista 99, un edil nacionalista de la Lista 23 y el “Concejal de Punta del Este por el gestidismo (...) contrario al pronunciamiento de su sector de romper relaciones con Cuba”<sup>8</sup>. Mientras que una

---

<sup>5</sup> Actas del Consejo Nacional de Gobierno, 06/08/64, pp. 57 y 58.

<sup>6</sup> Sobre los posicionamientos y debates en los partidos de gobierno y en la prensa véase ALDRIGHI, Clara. *Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses: Estados Unidos y Uruguay 1964-1966. La diplomacia de la guerra fría. Selección de documentos del Departamento de Estado*, Montevideo, Banda Oriental, 2012, p. XLIX.

<sup>7</sup> Idem, p. XLIX.

<sup>8</sup> *El Popular*, 01/09/1964, “Maldonado contra la ruptura”

declaración del movimiento procubano de Rocha aparece encabezada por dos concejales y un edil de la Lista 15, el Presidente de la Junta Departamental por la UBD y dos ediles de la misma agrupación<sup>9</sup>.

Esta seña de identidad parece haber sido particularmente activa en las juventudes, donde se encontraba la Unión de Juventudes Comunistas y las Juventudes Socialistas con la Juventud de la UBD, el Movimiento Popular de las Juventudes Nacionalistas (lista 49), la Lista 15 y la Lista 99 del Partido Colorado, entre otras. Esta confluencia de organizaciones dio lugar a movilizaciones y declaraciones en común, como el “Manifiesto a la juventud uruguaya” de julio de 1964, firmado por la FEUU, la Comisión Juvenil de la CTU, la Juventud Batllista Lista 99, la UJC, la JS, la Juventud del Movimiento Revolucionario Oriental y la Joven Guardia Española<sup>10</sup>.

### **“En nombre del pueblo”**

A finales del mes de agosto se difundió un afiche con el texto: “En nombre del pueblo. A los consejeros de Gobierno. ¿Van a defender la dignidad y la soberanía nacional negándose a aceptar las imposiciones de la OEA y mantener las relaciones con Cuba? Quien no lo haga quedará ante la opinión nacional como traicionando las tradiciones del país y el legado de Artigas”<sup>11</sup>. Lo firmaban la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU), la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y el Comité Nacional Coordinador del apoyo a la Revolución Cubana.

Este Comité Coordinador, conformado en 1960, fue el principal aglutinador de decenas de organizaciones procubanas. Entre agosto y setiembre de 1964, varios comités barriales enviaron telegramas al Consejo Nacional de Gobierno, permitiendo la visualización de una proliferación de estos núcleos por toda la capital, organizados territorialmente, con nombres de barrios de Montevideo o referencias a la Revolución Cubana<sup>12</sup>. A estos núcleos se le suman numerosos comités organizados por profesiones: artistas, músicos, actores de teatro, intelectuales, etc.

A partir de julio de 1964 (luego de la IX Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en Washington) el movimiento procubano se organizó en torno a la defensa de las relaciones diplomáticas y comerciales. De acuerdo con las convocatorias a las movilizaciones y a los discursos en los actos, en términos generales el movimiento no realizaba una defensa de la Revolución

---

<sup>9</sup> *El Popular*, 07/09/1964, “Paysandú y Rocha: firmes por relaciones con Cuba”

<sup>10</sup> “Contra Cuba se dirige el golpe principal, por ser ya la representante avanzada del combate continental, el único pueblo latinoamericano liberado definitivamente de la opresión imperialista. Pero las medidas a tomar atentan contra todos nosotros contra el derecho de nuestros pueblos a recorrer lo que soberanamente determinen en la conquista de su bienestar, por ello el rechazo de toda medida contra Cuba equivale a defender la soberanía y las propias libertades en cada país pues nunca como hoy el combate solidario con Cuba y nuestra propia lucha liberadora estuvieron tan sólidamente entrelazadas”. (*Manifiesto a la Juventud Uruguaya*, 22/07/1964).

<sup>11</sup> *El Popular*, 01/09/1964. “En los muros de Montevideo”.

<sup>12</sup> Cerrito, Cien Fuegos (Aires Puros), Aguada, Sayago, Curva de Maroñas, Sierra Maestra (La Comercial), Jacinto Vera, Cerro, Marconi, Colón, San Antonio, Pocitos, Malvin, Nuevo París, Jardines del Hipódromo, Gramma (Buceo), Buena Vista, Conrado Benitez, Playa Giròn, Uruguay - Cuba (Belgrano), Declaración de La Habana (Barrios Municipal, Borro y Plácido Ellauri), Manga, Patria o Muerte (Aguada y La Comercial).

Cubana en términos del desarrollo de la revolución socialista latinoamericana. Una parte importante de las declaraciones contra la ruptura de relaciones destacaban que su adhesión al movimiento era “a pesar de la opinión que tenga sobre el régimen cubano”. El movimiento adoptó como marcos la autodeterminación de los pueblos, el principio de no intervención y la defensa de la soberanía nacional (el debate político nacional se va a centrar principalmente en estas tres cuestiones), buscando la reivindicación de la tradición diplomática del país y con fuertes referencias al pasado y al Artiguismo en particular<sup>13</sup>.

Los debates sobre las perspectivas de la Revolución en América Latina no fueron ajenas al movimiento. Al menos desde 1960, las discusiones alrededor de la revolución cubana se expresaban en su interior y se vinculaban con las luchas sociales y políticas, los proyectos estratégicos y las perspectivas de la Revolución en Uruguay y América Latina. Las diferentes organizaciones pasaban a formar parte del movimiento con sus propias lecturas y objetivos, traduciendo la cuestión cubana a los debates políticos locales. Uno de los problemas a profundizar sería si los debates estratégicos aparecen solapados, en virtud de la pluralidad y pretensión de masividad del movimiento por el mantenimiento de relaciones.

Durante los meses de julio a setiembre de 1964 se desarrolló un ascenso en el ciclo de movilizaciones en relación con la cuestión cubana, enmarcada en las expresiones nacionales de la crisis económica (con sus consecuencias para los sectores populares) y en un cuadro de creciente conflictividad social y enfrentamiento con el Gobierno. Las movilizaciones contra la ruptura de relaciones se desarrollaron en relación con un contexto político marcado por la situación regional, entre el golpe de Estado en Brasil del 31 de marzo de 1964 (con sus más de 100 asilados en Uruguay, incluyendo al expresidente Joao Goulart) y las elecciones chilenas en setiembre, pautadas por esperanzas en gran parte de la izquierda con relación a una posible victoria del Frente de Acción Popular (FRAP) encabezado por Salvador Allende.

El repertorio de acción de acción colectiva<sup>14</sup> del movimiento procubano abarcó actos, marchas, caravanas de vehículos, paros, ocupaciones, juntadas de firmas, pronunciamientos, cartas y

---

<sup>13</sup> El llamado de la CTU y el Coordinador a una Manifestación en abril de 1964 es un ejemplo de esto: las resoluciones de la OEA “implican una afrenta para todos los trabajadores y los pueblos de América Latina que de múltiples maneras manifiestan su apoyo a la gloriosa Isla del Caribe y defienden las mejores tradiciones ajustadas al derecho de autodeterminación y al principio de no intervención (...) Con ello defendemos también nuestra soberanía y las mejores tradiciones de nuestro pueblo que arrancan con la gesta heroica de nuestro héroe nacional José Artigas, que determina que nuestra política exterior debe ser dictada por la voluntad de nuestro pueblo y los intereses de nuestro país y no por imposiciones externas” (El Popular 27/04/64)

<sup>14</sup> Se utilizará la categoría “repertorios de acción colectiva” como “*un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado*”. El repertorio de acción colectiva se construye en relación con los cambios estructurales, es eminentemente político (surge de las luchas contra el estado, se relacionan con las rutinas políticas y están condicionadas por las formas de represión estatal) y originariamente cultural (resultado de una “*coleccion de sentidos que emergen en la lucha de manera relacional*” (Auyero, Javier, “Repertorios Insurgentes en Argentina Contemporánea”. ICONOS, 15, 2003, pp. 44-61).

telegramas al CNG, reuniones con sectores políticos del Gobierno y acciones violentas contra propiedades y personas. Se pueden observar regularidades en las formas de beligerancia que, en rasgos generales, no escaparon de las modalidades predominantes de protesta que habían pautado los conflictos y luchas de los movimientos sociales contra el Estado desde hacía décadas. Pero también se puede constatar la convivencia de estas formas de protesta con las modalidades de “violencia política”<sup>15</sup>, operando con una lógica del daño, que aparece como el emergente más novedoso: atentados con bombas caseras, ataques a comercios y vehículos en las movilizaciones o en sus márgenes.

El movimiento sindical ocupó un lugar importante en las acciones en defensa de las relaciones con Cuba. La campaña fue desarrollada principalmente por la CTU (Central de Trabajadores del Uruguay), que articulaba con el Coordinador Nacional y la FEUU en los pronunciamientos públicos y en la convocatoria a movilizaciones y actos. En agosto, la CTU organizó un paro general que se concretó el día 11, convocado “en defensa del mantenimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la República de Cuba y contra las resoluciones adoptadas en la Conferencia de Cancilleres”, contando con la adhesión de la FEUU. La Dirección Nacional de Información e Inteligencia realizó un seguimiento de los preparativos del paro, incluyendo infiltrados en asambleas obreras. Por su parte, gran parte de la prensa nacional (vinculada a sectores del oficialismo) se dedicó a atacar la medida y a presentarla como un “fracaso” de “los agitadores comunistas y fidelistas”<sup>16</sup>

El movimiento contó con un protagonismo destacado de la juventud, en particular del movimiento estudiantil, siendo la FEUU el sector más activo en la organización y convocatoria a las movilizaciones. El posicionamiento de la Federación vinculaba la cuestión cubana con los problemas nacionales y las perspectivas políticas de la situación latinoamericana: “la defensa de la Revolución Cubana está íntimamente ligada a la profundización de la lucha de nuestro pueblo por su liberación. En la medida que ocupemos nuestro lugar de combate, día a día, por el cambio substancial de las estructuras que nuestro país requiera para superar la crisis, estaremos defendiendo efectivamente a Cuba”<sup>17</sup>.

En general, los gremios operaban en un clima universitario de simpatía con la Revolución Cubana, donde el movimiento estudiantil coincidía con el resto de los órdenes, lo que se expresó en los posicionamientos de los órganos cogobernados y del propio Consejo Directivo Central contra la ruptura de relaciones con Cuba. El 31 de agosto el CDC declaraba que “lo que en estos momentos se

---

<sup>15</sup> <sup>15</sup> Sobre la conceptualización y el lugar de la llamada “violencia política” en la década de los sesenta en Uruguay véase MARCHESI, Aldo y YAFFE, Jaime, “Violencia política en el Uruguay de los ‘60. Conceptos y explicaciones”, *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

<sup>16</sup> *El País*, 13/08/1964, “Sistema en decadencia; *El Día*, 13/08/1964, “Lógico fracaso de un paro”

<sup>17</sup> *Época*, 23/07/64, “Declaraciones de apoyo a Cuba”



pretende hacer con la República de Cuba no difiere, en su esencia, de lo que en tiempos se hizo con Nicaragua, Panamá, Santo Domingo, Guatemala y otros países” y que “lo expresado no implica pronunciarse sobre el Gobierno de Cuba o su régimen político, social o económico, sino que importa defender a nuestro país y en escala más amplia a todos los pueblos de Latinoamericano”<sup>18</sup>.

### **Los intereses sociales detrás del comercio con Cuba**

La movilización procubana adquirió un alcance nacional e incluyó la formación de Comités en varios lugares del país, así como la realización de marchas, actos, paros y un amplio pronunciamiento de diferentes sectores sociales. Los informes de la Inteligencia Policial y la prensa muestran la existencia de actividades de este tipo en Melo, Tacuarembó, Paysandú, Mercedes, Salto, Las Piedras, Canelones, Maldonado, Rocha, Treinta y Tres. Las estructuras organizativas y los repertorios de protesta eran similares a los desarrollados en la capital.

El análisis de este tema en algunos departamentos del interior del país parece dar cuenta de una ampliación en la pluralidad social del movimiento. Las expresiones locales permiten ver que la defensa de las relaciones con Cuba no tenía solo una dimensión “ideológica” y que trascendió los principios y tradiciones diplomáticas, respondiendo a posicionamientos pragmáticos, vinculados a los intereses económicos de un sector de la burguesía exportadora, en lugares claves para el comercio de Uruguay.

Esto parece particularmente destacable en la Industria Frigorífica. Un primer acercamiento a los documentos muestra que los sindicatos frigoríficos eran los más activos en torno a este tema en varias ciudades del interior: los trabajadores del Ameglio en Canelones, los del Saladero de Melo y en particular los del Frigorífico Tacuarembó. En Tacuarembó funcionaba el Saladero del Frigorífico Tacuarembó, en el que trabajaban 330 obreros, constituyendo la fuente de trabajo más importante del Departamento. El Frigorífico inició sus actividades en 1960 y los primeros convenios firmados por la empresa fueron con Cuba.

Una carta conjunta del Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico Tacuarembó y la CTU al CNG afirmaba: “la resolución de la Conferencia de Cancilleres de la OEA peligró el mantenimiento de relaciones con Cuba y con ello el trabajo (...) ello es tanto más grave en cuanto los trabajadores constatamos la paralización de otras actividades en nuestro país y por consecuencia el aumento de la desocupación, agravada últimamente por la política comercial en base a la Ley 480 de los EEUU de Norte América”<sup>19</sup> El 31 de julio, una delegación del Sindicato del Frigorífico

---

<sup>18</sup> *El Diario*, 02/09/64, “Declaración del Consejo Directivo Central”

<sup>19</sup> *El Popular*, 05/08/64, “Paro y movilización, ayer en Tacuarembó”

Tacuarembó llegó a Montevideo. En una entrevista con *El Popular* afirmaron que toda la opinión pública del departamento se pronunció en contra de la ruptura de relaciones: obreros, comerciantes, ganaderos, profesionales, Presidente del Consejo Departamental, el Jefe de Policía, el Obispo y otras personalidades<sup>20</sup>.

La extensión social del apoyo a las relaciones con Cuba en Tacuarembó es una línea de investigación a profundizar, desde las particularidades locales, condicionadas por el lugar central que ocupaba el Frigorífico Tacuarembó en la estructura económica, que configuró el posicionamiento, las acciones y las estrategias de los actores locales con respecto a la cuestión cubana. La pretendida “unanimidad” expresada por *El Popular* y los trabajadores organizados del Frigorífico es un tema de especial interés, dado que podría estar señalando un escenario diferente al que se daba en Montevideo, señalando la percepción a nivel local de una coincidencia de intereses transversalizando el espectro político y social del Departamento, por fuera de la lógica bipolar. En este sentido, sería importante tener en cuenta el posicionamiento de la patronal del Frigorífico frente a las movilizaciones y paros de los obreros relacionados con Cuba.

De todas formas, es innegable la existencia de sectores contrarios al movimiento procubano: algunos de los principales periódicos del departamento se pronunciaban a favor de la ruptura de relaciones y un obrero entrevistado por *El Popular* afirmaba que “hay alguna gente que nos mira feo y nos rompe boletines (como los ruralistas)”. El 4 de agosto se realizó un paro con movilización y acto en el Departamento. El jefe de Policía elevó un telegrama con un breve informe sobre el acto: “careció de entidad. Publico aproximado: cien personas. No hicieron acto de presencia “personas influyentes” y los oradores fueron dos obreros”<sup>21</sup>

El problema de la relación entre la industria frigorífica y los vínculos comerciales con Cuba adquirió importancia a nivel nacional. Los integrantes del CNG señalaban que recibían constantemente cartas de los trabajadores frigoríficos del interior solicitando el mantenimiento de relaciones con Cuba. La FOICA “llamaba la atención a nuestros hombres de gobierno sobre la difícil e imprevisible situación de desempleo que acarrearía el adoptar actitudes atentatorias a nuestra economía y a nuestra independencia de aspirar a comerciar con todos los países del mundo”<sup>22</sup>

El presidente del Frigorífico Nacional, Arturo Gonzalez Vidart, se posicionaba favorable a mantener las relaciones comerciales con Cuba e informaba de un pedido de precios por parte del Gobierno revolucionario para la adquisición de 800 toneladas de carne congelada, que ya estaba pronta para embarcar, y una partida de alrededor de 15.000 cajas de *corned beef*. Estas operaciones significaban una cifra de medio millón de dólares. Además, el Gobierno de la isla estaba interesado

---

<sup>20</sup> *El Popular*, 02/08/1964, “La defensa de las relaciones con Cuba: causa sagrada en Tacuarembó”

<sup>21</sup> DNII, Caja W “Telegrama procedente de Je-Tacuarembó Nro. 690”, 05/08/64.

<sup>22</sup> *El Popular*, 09/09/64, “Las relaciones con Cuba abren perspectivas de trabajo para la Industria Frigorífica”.

en una “operación más vasta para adquirir 5000 toneladas de carne congelada, que constituía una parte importante del stock del Frigorífico Nacional. La firma de un tratado comercial con Cuba, a fines de 1963, había permitido la venta de 1.700 toneladas de carne en menos de un año.

Los debates giraban en torno a la exportación de tasajo (esta rama sobrevivía casi exclusivamente en base al comercio con Cuba), la importación de azúcar, la exportación de cueros y arroz. Con relación al problema del comercio, el debate sobre la ruptura de relaciones se enmarcaba en la crisis económica, que se agudizaba en el cierre de empresas y la desocupación en el interior. Los beneficios de este comercio con Cuba parecen haber condicionado el posicionamiento de al menos una parte de los sectores exportadores.

La ruptura con Cuba no adquiría consenso nacional y no logró unanimidad en la burguesía: la línea de demarcación entre los que defendían las relaciones y los que no, no era exclusivamente de identificación con la Revolución Cubana y su Gobierno. De esta manera, un sector de la burguesía parece posicionarse pragmáticamente en el escenario de la Guerra Fría latinoamericana, en función de sus intereses comerciales, sin alinearse mecánicamente con los intereses políticos y diplomáticos de los EEUU.

Un elemento para destacar es que la ruptura de relaciones impuesta por la OEA excluía el comercio de alimentos por considerarlos “humanitarios”. El Decreto aprobado en el Consejo Nacional de Gobierno el 8 de setiembre establecía que quedaba “interrumpido todo intercambio comercial, directo o indirecto, con la República de Cuba, con excepción de los alimentos, medicinas y equipo médico que por razones humanitarias pueden ser enviados”<sup>23</sup>, y las “medidas prácticas para el adecuado cumplimiento” de dicho decreto (aprobadas el 17 de setiembre) agregaban que lo resuelto “no interfiere en el cumplimiento de los contratos en vigor al 8 de setiembre de 1964, que podrán completarse sin renovación”<sup>24</sup>. Estas disposiciones pueden haber amortiguado las presiones de los sectores exportadores, que a través de estas excepciones podría mantener una parte de sus negocios con el Gobierno cubano.

### **“Castri-comunistas” y represión estatal**

A partir de la decisión de la mayoría del CNG que concretó la ruptura de relaciones, la policía desató una represión sistemática contra las movilizaciones procubanas de los días siguientes; al mismo tiempo que se desarrollaron enfrentamientos violentos y atentados contra propiedades por parte tanto del movimiento en defensa de Cuba como de grupos derechistas.

---

<sup>23</sup> Actas del Consejo Nacional de Gobierno, 08/09/1964, p.78.

<sup>24</sup> Actas del Consejo Nacional de Gobierno, 17/09/1964, p. 49.

El día en que se decretó la ruptura, tuvo lugar una movilización con acto desde la Av. Agraciada hasta la Plaza Independencia, que contó con una asistencia estimada de 1000 personas<sup>25</sup>. Una vez finalizado el acto, la movilización continuó por 18 de julio y fue interceptada por la policía en Julio Herrera y Obes, desatando una represión con gases lacrimógenos, disparos y carros de agua<sup>26</sup>.

En el marco de los enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas represivas fueron atacados varios locales céntricos y un grupo de personas se refugió en la UdelaR, sometida a un cerco policial que se extendió hasta la madrugada. Luego de las negociaciones en las que tomaron parte el ministro del Interior, el Jefe de Policía, las autoridades universitarias y la FEUU, se acordó el retiro de los “ocupantes” y el levantamiento de las barricadas a cambio de un retroceso de las fuerzas policiales.

Al día siguiente, el movimiento procubano organizó un nuevo acto, esta vez en la explanada de la Universidad, a pesar de la prohibición oficial de realizarlo en dicho lugar. Esta movilización desembocó en nuevos episodios represivos, ataques a propiedades y enfrentamientos entre la policía y los manifestantes, en el marco de los cuales más de trescientas personas ingresaron nuevamente al edificio de la UdelaR. El gobierno y la prensa anticubana hablaban de “ocupación”, mientras que desde el movimiento afirmaban que la Universidad estaba “sitiada” y los estudiantes “se refugiaron” en el edificio escapando de la represión policial.

Estos episodios de represiones y resistencias, que tuvieron como escenario a la Universidad de la República, deben enmarcarse en un cuadro más general. Durante las movilizaciones contra la ruptura de relaciones se desarrolló una lucha entre el Gobierno, la policía y las organizaciones procubanas por el espacio simbólico y material de la UdelaR, que apareció en el centro de las batallas políticas, en particular durante los días en que los enfrentamientos callejeros y la represión alcanzaron su punto más alto.

Los informes de inteligencia y las intervenciones del ministro del Interior Adolfo Tejera en el CNG muestran una preocupación por prohibir las concentraciones en la explanada de la UdelaR, en función de evitar conflictos “a los que ya nos tiene acostumbrados esa zona de la ciudad”<sup>27</sup>. La orientación del Ministerio del interior fue habilitar lugares alternativos en el centro de la Montevideo; para Tejera, el hecho de convocar en la Universidad se debía “al propósito de transformar el acto en un acto subversivo”<sup>28</sup>

Estos enfrentamientos respecto al espacio de la UdelaR expresaban el lugar particular de esta institución en la situación política nacional y su relación de mutua desconfianza con el gobierno, que

---

<sup>25</sup> DNII, Caja W, “Memorandum: Informe sobre manifestación y acto público organizado por: CTU, FEUU y COMITE COORDINADOR DE APOYO A LA REVOLUCION CUBANA”, 08/09/64.

<sup>26</sup> Según *El País*, una de las motivaciones de la represión fue evitar que se produjeran choques entre los militantes procubanos y los asistentes a un acto del Partido Demócrata Cristiano, que tenía lugar en el Plaza Cagancha para celebrar el triunfo electoral de Eduardo Frei en las elecciones chilenas (*El País*, 9/09/64, “Fin de una larga y violenta noche”).

<sup>27</sup> Actas del Consejo Nacional de Gobierno, 15/09/1964, p. 26.

<sup>28</sup> *Idem*, p. 29.

se había profundizado luego de las movilizaciones que conquistaron la sanción de la Ley Orgánica en 1958. El Gobierno y las organizaciones de derecha interpretaban un escenario de “infiltración comunista”, que tenía como vehículos a los gremios estudiantiles, los docentes y las propias autoridades universitarias<sup>29</sup>. Blanca Paris de Odonne afirma que “la vida cotidiana de la Universidad se caracterizó entre 1956 y 1966 por una tónica conflictiva en cuanto a las relaciones con el poder político y una persistente campaña antiuniversitaria orquestada desde la prensa vinculada a los partidos tradicionales”<sup>30</sup>

La autonomía y el cogobierno ayudaron a configurar los vínculos conflictivos con los dos gobiernos con mayorías del Partido Nacional, relacionados con la propia concepción que la Universidad tenía de sí misma: en su oratoria en nombre del Consejo Directivo Central, el decano de la Facultad de Humanidades afirmaba que “existen fuerzas que sienten animosidad contra la Universidad; seguramente, porque ignoran qué es la Universidad actual. Hoy la Universidad con su ley de autonomía, es un segundo gobierno y trae el aporte decisivo, para el progreso del país”<sup>31</sup>.

Durante casi cuarenta horas, el edificio de la UdelaR fue cercado por un operativo policial dos cuadras a la redonda, que instauró un sitio sobre el edificio, impidiendo la comunicación con el exterior y el ingreso de víveres como alimentos o medicinas, a pesar de las gestiones que llevaron adelante los familiares de los “ocupantes” y la delegación de mediadores. El presidente del CNG afirmó que se negaron a permitir la entrada de alimentos por entender que “con esas actitudes se ponían en práctica medidas pasivas, para terminar con el conflicto”<sup>32</sup>. El operativo también impedía la asistencia médica a quienes sufrían las consecuencias del bombardeo de gases y heridas de la represión.

Sobre el mediodía del 10, el Comité Ejecutivo de la CTU emitió un comunicado en el que repudiaba “los salvajes procedimientos policiales”, condenaba el “intento de intervención judicial o policial” en la UdelaR y exhortaba a los gremios a “tomar medidas inmediatas de solidaridad, paros de protesta y otras acciones”, manteniéndose en “estado de alerta” y “convocando de inmediato Asambleas Generales”<sup>33</sup>. Por su parte, los gremios de estudiantes secundarios desarrollaron paros y movilizaciones solidarias en varios departamentos del país. En la madrugada del 10 de setiembre, cuando hacía apenas unas horas que los “ocupantes” se encontraban encerrados en la Universidad,

---

<sup>29</sup> BROQUETAS, Magdalena, “Los frentes del anticomunismo” en *Contemporánea: historia y problemas del siglo XX*, ISSN 1688-7638, Vol. 3, Nº. 3, 2012, págs. 11-29.

<sup>30</sup> PARIS DE ODONNE, Maria Blanca, *La Universidad de la República desde la crisis a la intervención: 1958-1973*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la UR, 2010, p. 64.

<sup>31</sup> DNII, Caja W, “Memorandum: Actos del día de hoy, organizados por el COMITE NAL.COORD.DE APOYO A LA REVOLUCION CUBANA”, 02/09/64.

<sup>32</sup> Actas del Consejo Nacional de Gobierno, 15/09/1964, p. 25.

<sup>33</sup> El Popular, 10/09/64, “CTU: Los gobernantes cedieron a la presión del imperialismo yanqui”

comenzaron las movilizaciones solidarias hacia 18 de julio, que fueron interceptadas por el cerco policial, y en varias ocasiones respondidas con represión directa.

Durante las horas que se mantuvo el cerco, las declaraciones oficiales oscilaron entre la amenaza de represión (allanamiento mediante) y la voluntad de negociación. Este tema fue tratado en dos oportunidades en el Consejo Nacional de Gobierno. La primera vez fue en la sesión del jueves 10 de setiembre: con la Universidad todavía rodeada, el Ministro del Interior informó que “ocuparon la Universidad y desarrollaron una verdadera artillería de piedras, de objetos de metal, de pedazos de plomo, hierro”<sup>34</sup> Para Tejera, quienes estaban dentro del edificio “han cometido el delito de sedición, perfectamente tipificado en el Código Penal”. Su orientación era que “depongan su actitud, se entreguen a la policía, quien los podrá inmediatamente a disposición del Juez”<sup>35</sup> y “que los menores se vayan a sus casas”<sup>36</sup>. El Ministro informó al Consejo que había conseguido la orden judicial para ingresar (durante el día), pero que no tenía el propósito de “ocupar la Universidad”.

El clima político del Consejo de Gobierno no era unánimemente proclive a optar por la represión antes de haber agotado todas las vías de negociación y diálogo. En general, los consejeros parecen haber intentado evitar los costos políticos de un asalto policial a la Universidad. Los sectores oficialistas que justificaban la represión establecían una línea de continuidad entre los atentados y la protesta social, ubicándolos bajo sospecha de maniobras del comunismo internacional o del “castrismo”. Tejera afirmaba que el movimiento no era “estudiantil”, “tiene características muy diferentes a los movimientos estudiantiles” y que los hechos en curso tenían “una raíz internacional (...) la gente que está manejando esto, a través de todo lo que se ha visto anoche, son técnicos”<sup>37</sup> Ubicó la “ocupación” en el contexto de “otros hechos de extremada gravedad: la colocación de bombas violetísimas que han explotado en la madrugada de hoy”. Por otra parte, en el CNG se expresó la preocupación por “evitar de todas maneras hechos violentos, porque temíamos que dentro de la propia universidad pudieran existir elementos capaces de ultimar a un muchacho, a un niño, y que luego se hiciera bandera de ese hecho”<sup>38</sup>

El Ministro del Interior exhortó a “hacer cumplir la Constitución y la Ley”: “es absolutamente necesario que se entienda que nuestra sociedad está fundada sobre la base del respeto al derecho ajeno y del respeto mutuo; que no puede, un grupo de exaltados, alzarse contra la tranquilidad social y contra el orden; que por ello, todos deben ser sancionados”. Abdala realizó una comparación con otros conflictos con ocupaciones “en períodos de gobierno colorado y también en el último período

---

<sup>34</sup> Actas del Consejo Nacional de Gobierno, 10/09/1964, p. 49.

<sup>35</sup> Idem, p. 51.

<sup>36</sup> Idem, p. 54.

<sup>37</sup> Actas del Consejo Nacional de Gobierno, 10/09/1964, pp. 57 y 58.

<sup>38</sup> Actas del Consejo Nacional de Gobierno, 15/09/1964, p. 29.

del gobierno blanco” donde “intervenimos con soluciones de mediación”, remarcando el caso de FUNSA y de UTE en los que “se llegó al diálogo”. De esta manera, el sitio a la UdelaR se inscribe en un debate político que trasciende este episodio: el Poder Ejecutivo estaba discutiendo las estrategias para hacer frente a los movimientos sociales en el escenario de la Guerra Fría Latinoamericana, donde la conflictividad social en general era sospechosa de maniobras internacionales para desequilibrar o derrocar al régimen político. En este cuadro, el Consejo Nacional de Gobierno se debatía entre el diálogo y la represión directa<sup>39</sup>.

¿Quiénes eran los “ocupantes” de la Universidad? *El Popular* afirmaba que “enfrentaron con valentía la saña policial” y protagonizaron una “heroica defensa de la autonomía universitaria”<sup>40</sup> Para *El País* se trataba de “un grupo de revoltosos castricomunistas”. Se discutió sobre su calidad de “estudiantes”, cuestionando la presencia en el interior del edificio de elementos ajenos al movimiento estudiantil. En su intervención en el CNG, el Ministro Tejera justificaba la represión afirmando que “entre los que están en la Universidad hay muchos que no son estudiantes y que nunca lo han sido”.

Los documentos policiales (fichas, informes, interrogatorios) a propósito de este episodio permiten individualizar a los militantes y acercarse a su composición social, edad, género, ocupación, antecedentes políticos, nacionalidad. En el caso específico de la ocupación de la UdelaR contamos con el resultado del fichado de los más de trescientos ocupantes, sometidos a este procedimiento a cambio de la posibilidad de abandonar el edificio. Finalmente, solo los dirigentes estudiantiles fueron detenidos, interrogados y posteriormente liberados.

De acuerdo con el fichaje policial y los “oficios al juzgado”<sup>41</sup>, los “ocupantes” promediaban los veintidós años y había por lo menos veintidós menores. En total, contabilizaban 336 personas, de las cuales 298 eran hombres y 38 mujeres. Efectivamente había una importante presencia de trabajadores que no eran estudiantes, que constituían un tercio de los “refugiados” en la Universidad. En lo que respecta a los estudiantes, la mayoría eran universitarios, con una representación destacable de las facultades de Medicina y Derecho, algunos de los centros donde tenían más fuerza los terceristas<sup>42</sup>.

El 12 de setiembre una movilización multitudinaria, con una extensa caravana de vehículos, se concentró en el Aeropuerto de Carrasco para despedir a los representantes diplomáticos de Cuba. Los manifestantes se encontraron con un operativo policial fuertemente armado que impedía el acceso

---

<sup>39</sup> Sobre las estrategias y discursos para enfrentar la conflictividad social desde las derechas en el Gobierno véase BROQUETAS, Magdalena, *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay, 1958-1966*, Montevideo, Banda Oriental, 2014.

<sup>40</sup> *El Popular*, 10/09/64, “Estudiantes enfrentaron con valentía la saña policial”.

<sup>41</sup> DNII, Caja W, “Oficio al Juez Letrado de Instrucción y Correccional 1º Turno con nómina de ocupantes de la Universidad-Ocupantes con antecedentes-Acta labrada con motivo de la desocupación”, 22/09/64.

<sup>42</sup> Véase un abordaje de las corrientes políticas en el movimiento estudiantil universitario, y en particular del tercerismo en VAN AKEN, Mark, *Los militantes: Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990.

al recinto. La jornada culminó con una fuerte represión que fue catalogada de “premeditada” y dejó un saldo de numerosos heridos y detenidos cuando la policía arremetió contra la multitud con cachiporras y sables.

Clara Aldrighi afirma que para la embajada de EEUU la violencia y la militancia habían llegado a niveles hasta entonces desconocidos en Uruguay<sup>43</sup>. Desde el movimiento popular, los episodios represivos fueron percibidos como señales de alerta de un grave deterioro en el clima político. La CTU declaraba que “nuevas medidas represivas, así como el allanamiento de la Universidad, hecho de gravedad sin precedente, conocido únicamente bajo regímenes dictatoriales como el registrado en 1933 en nuestro país, constituye una afrenta a la democracia y un ataque a las libertades y derechos”. Los sindicatos de secundaria aprobaron un paro de 24 horas “en señal de protesta por la represión policial desatada la semana pasada” que “es indicio de que las libertades públicas corren grave peligro”. Una declaración desde Cerro Largo repudió “los desplantes dictatoriales del actual ministro del Interior” y responsabilizó “al gobierno y a la intromisión del Departamento de Estado por lo que pueda ocurrir en el futuro”<sup>44</sup>, mientras que los estudiantes de Humanidades caracterizaban que “el ataque y el endurecimiento de la policía va en aumento” y que “el gobierno se ha atrevido a actuar de esta forma porque la amenaza de la revolución cubana en América, para los sectores reaccionarios, es un peligro que no pueden aceptar”<sup>45</sup>. Durante los días siguientes, decenas de organizaciones se pronunciarán por la destitución del Ministro del Interior y del Jefe de Policía Ventura Rodríguez.

### **Reflexiones finales**

El movimiento contra la ruptura de relaciones entre Uruguay y Cuba adquirió una extensa pluralidad y revistió un importante contenido pragmático, alineando a sectores ideológicamente ajenos al socialismo y al marxismo leninismo. Este movimiento nos presenta a los actores locales posicionándose frente a la política panamericana en función de las luchas políticas nacionales y de sus intereses sociales y económicos. La posición inicial de Uruguay, junto con la dilatación de la resolución, los debates públicos y la amplitud social de las presiones sobre el gobierno por el mantenimiento de reacciones, le da una entidad mayor a las presiones externas en la determinación de la ruptura, en primer lugar de la embajada de los EEUU y la estación de la CIA. El contexto regional y nacional condicionó las posiciones y la extensión del movimiento: las manifestaciones de

---

<sup>43</sup> ALDRIGHI, Clara, op. cit., p. LXXVII

<sup>44</sup> *Época* 16/09/1964, “Repudian ruptura y violencia policial”.

<sup>45</sup> Idem.



la crisis económica nacional sobrevoló los posicionamientos frente a las relaciones comerciales con Cuba.

Un elemento remarcable fue la confluencia entre las izquierdas y sectores de los partidos tradicionales, en declaraciones en común y en la organización de movilizaciones. El involucramiento activo en el movimiento de dirigentes de agrupaciones blancas y coloradas parece más destacado en algunos departamentos del interior. En Montevideo, la CTU y la FEUU, junto con el Comité Nacional Coordinador de Apoyo a la Revolución Cubana (como expresión centralizada de una amplia red de Comités desplegados por todo el país). Una de las particularidades del movimiento en la capital fue el lugar de la UdelaR en las manifestaciones contra la ruptura y en los enfrentamientos con la Policía y el Gobierno.

Los documentos utilizados para este trabajo no registran ninguna represión en el interior contra el movimiento por cubano, en contrapartida a la reiteración de episodios represivos en la capital a partir del 8 de setiembre. En relación a este tema, sería importante considerar dialécticamente una dimensión que no fue abordada en profundidad en este artículo: los atentados contra propiedades de Consejeros de Gobierno y de representantes el capital y el Gobierno de EEUU en Uruguay, que tuvieron lugar los días posteriores a la ruptura de relaciones, junto con los ataques a vehículos y comercios en el marco de la represión policial a las movilizaciones. El objetivo no es igualar la violencia estatal a la violencia de los manifestantes, sino indagar en el surgimiento y desarrollo de estas prácticas como parte de un repertorio de acción construido en relación a un contexto transnacional y a la represión estatal.

Estos episodios, categorizados de “violencia política”<sup>46</sup>, junto con la represión policial anticomunista con la lógica del enemigo interno, han sido considerados como antecedentes del periódico de profundización de la lucha de clases y la conflictividad social entre el 1968 y 1973, en particular como factores explicativos del deterioro democrático y el Golpe de Estado. Pensar estos temas a través de un episodio concreto, puede permitirnos estrategias de conocimiento que los aborden como objetos en sí mismo, no desde el “resultado” posterior, sino como respuestas concretas de actores específicos, con sus intereses, sus expectativas, sus marcos culturales e ideológicos, posicionándose en el complejo entramado político de los tempranos sesenta.

---

## **Bibliografía**

ALDRIGHI, Clara. *Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses: Estados Unidos y Uruguay 1964-1966. La diplomacia de la guerra fría. Selección de documentos del Departamento de Estado*, Montevideo, Banda Oriental, 2012.

AUYERO, Javier, “Repertorios Insurgentes en Argentina Contemporánea” en *ICONOS*, 15, 2003, pp. 44-61.

BROQUETAS, Magdalena, “Los frentes del anticomunismo” en *Contemporánea: historia y problemas del siglo XX*, ISSN 1688-7638, Vol. 3, Nº. 3, 2012, págs. 11-29.

BROQUETAS, Magdalena, *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay, 1958-1966*, Montevideo, Banda Oriental, 2014.

DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario. *Los Movimientos Sociales*, Madrid, Editorial Complutense, 2012.

DUFFAU, Nicolás, *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*, Montevideo, FHCE, 2008.

LEIBNER, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011.

MARCHESI, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019

MARCHESI, Aldo y YAFFE, Jaime, “Violencia política en el Uruguay de los ´60. Conceptos y explicaciones”, *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

PARIS DE ODONNE, Maria Blanca, *La Universidad de la República desde la crisis a la intervención: 1958-1973*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la UR, 2010

REY TRISTAN, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 2005.

VAN AKEN, Mark, *Los militantes: Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990.

## **Fuentes**

Actas de Sesiones del Consejo Nacional de Gobierno (julio-setiembre 1964)

Caja W de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia.

Prensa:

El País (julio-setiembre 1964)

El Plata (julio-setiembre 1964)

El Día (julio-setiembre 1964)

*El Diario* (julio-setiembre 1964)

El Popular (julio-setiembre 1964)

Época (julio-setiembre 1964)

La idea (Paso de los Toros) (agosto-setiembre 1964)

Informaciones (Tacuarembó) (agosto-setiembre 1964)